

## **¿Cuántos pelos hacen falta que se caigan para darte cuenta de que estás calvo?**

El proceso ininterrumpido de desregulación del mercado laboral desde la Transición con los Pactos de la Moncloa en 1977 hasta hoy en el año 2011, ha significado para la clase obrera la pérdida paulatina de los derechos arrancados a la Dictadura franquista.

Derecho a derecho (pelo a pelo), han ido cayéndose de la legislación hasta el punto de que hoy ya no contamos ni con el derecho a la negociación colectiva. Los convenios, o están paralizados o se firman a 0% de subida salarial, lo que en realidad supone una pérdida salarial igual al IPC real (el 3% en 2010).

Sin embargo, la tendencia general en el sindicalismo tanto en el oficial como en el alternativo, es seguir yendo a la peluquería cuando ya no se tienen pelos. Es decir, se siguen las mismas líneas de actuación sindical: aspiración a conseguir o mantener las mayorías sindicales para negociar mejoras salariales. Es decir, a intentar mejorar las relaciones laborales que se piensan actuales, cuando estas están en el tanatorio, pues las verdaderamente actuales son aquellas que viven y sufren la gran mayoría de los trabajadores bajo la amenaza constante del despido libre y gratuito de la actualidad ya que una gran mayoría de parados cobran la indemnización por despido del FOGASA y los empresarios cierran sin pagar un puto euro.

El régimen neoliberal y el supuesto estado del bienestar que le acompañaba se encuentra en bancarota. Las distintas Oligarquías y Burguesías monopolistas lo saben. Por ello cada vez más apuestan por la extrema derecha que no deja de ganar terreno en los parlamentos europeos y norteamericano. En la consideración de que contar con un valor de la fuerza de trabajo similar a la china o india solo es posible con un gobierno centralizado y absolutista.

La única respuesta a la crisis que puede dar el Capitalismo es fascismo y fascismo tendremos si no adecuamos la acción sindical a la actual coyuntura socio política. No es hora de mendigar mejoras que nunca llegan. Es hora de apropiarnos de lo que es nuestro por derecho: el producto de nuestro trabajo.

Las organizaciones sindicales que apostemos por otra salida a la crisis distinta a la capitalista, debemos empezar a reivindicarnos a nosotros mismos y de luchar por conquistar en nuestros ámbitos de actuación, otras relaciones laborales distintas en lugar de mejorar las actuales. Otras relaciones basadas en la democracia frente al poder absoluto de las empresas en la organización y dirección del trabajo.

Solo apostando por unir economía y democracia, seremos capaces de ofrecernos a nosotros mismos otra salida a la crisis distinta a la de los capitalistas.

La democratización de las relaciones laborales no es ya una consigna, ni un objetivo. Es la única salida posible a la crisis favorable a los trabajadores.